

PREGÓN FIESTA DEL PINO 2013

Una Fiesta con nombre de Mujer

Margarita Ramos Quintana

Sr. Alcalde del Ilustre Ayuntamiento de Teror,
Sr. Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria,
Sr. Párroco de la Basílica de N^{ra} S^{ra} del Pino,
Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Las
Palmas de Gran Canaria
Autoridades civiles y eclesiásticas,
Señoras y señores, queridos amigos y amigas,

Mis primeras palabras han de ser, sin duda alguna, palabras de gratitud, en primer lugar, dirigidas al noble y querido pueblo de Teror y, en segundo término, al Ilustre Ayuntamiento de esta Villa mariana y, por supuesto, a su Alcalde, por haberme otorgado la distinción de anunciar yregonar las Fiestas de la Virgen del Pino del año 2013.

Como hija del distinguido pueblo de Teror, a la gratitud se une en esta ocasión un sentimiento de regocijo y, cómo no, de honorabilidad, por haber escogido mi persona para anunciar las fiestas patronales de Gran Canaria, encargo que concibo como auténtico regalo y al cual pretendo corresponder como ofrenda personal a lo que estas Fiestas representan y simbolizan en la cultura de las Islas Canarias.

La complacencia en mí se ahonda, de una manera muy particular, por coincidir el año en curso nada más y nada menos que con el primer centenario desde que se pusiera la primera piedra para la edificación de la Iglesia de Arbejales, pueblecito de Teror donde nací, vivieron mis antepasados, donde me eduqué de la mano de una insigne profesora, Doña Lola Ramírez, y recorrí con ilusión los años de la adolescencia.

Aquella Iglesia fue construida, en parte, gracias a unos sueños de naturaleza “alquímica” que tuvo mi bisabuelo, Juan Quintana, conocido como “Juan el santo”, quien, siguiendo la voz que intermitentemente le hablaba en sus sueños, decidió levantar una Iglesia en honor al Sagrado Corazón de Jesús en Arbejales. Por este motivo tan especial, deseo ratificar mis sentimientos de correspondencia al pueblo de Teror por convocarme a anunciar las Fiestas en un año tan significativo para mi familia y para los vecinos de Arbejales.

Desde el año 1948, a medida que se acerca el mes de septiembre, es costumbre arraigada en estos pagos de Teror elevar el acto del anuncio de las Fiestas de la Virgen del Pino, el Pregón, a la categoría de uno de los elementos rituales más importantes de la fiesta. Si nos adentráramos en la indagación de los orígenes griegos del sentido y rituales de la “fiesta”, resultaría muy sorprendente descubrir cómo muchos de los actos y festejos que en Teror se desarrollan para honrar la figura de la Virgen del Pino, guardan gran similitud con los elementos simbólicos que caracterizaban las fiestas griegas: la procesión, la celebración de los misterios y su significado profundo, los juegos

de origen religioso, pero también lúdico, el banquete, la lírica literaria, con su solemne aportación de los himnos y, en fin, las primeras manifestaciones de lo que podríamos considerar los gérmenes del teatro.

Y es que, ciertamente, las Fiestas de Teror aparecen rodeadas de un fuerte carácter simbólico; atávico, incluso. Ese carácter es lo que, en un momento dado del tiempo presente, nos expone a conectar con prácticas religiosas y lúdicas de nuestros antepasados, permitiendo experimentar cómo el hilo conductor que sostiene la historia de la humanidad se encarna dentro de nosotros mismos.

Teror en septiembre se convierte en centro matriz de la vida de los isleños. Teror es raíz, Teror es tallo, rama, flor, fruto y semilla. Teror concentra toda la integridad y plenitud de la vida. Si uno no pudiera salir de la isla, porque “el mar es ancho y ajeno”, como diría el escritor, siempre nos quedaría Teror: con sus casitas blancas y listas de colores, sus árboles húmedos y frondosos, las huertas plantadas de papas, millo y trigo, sus caminos serpenteantes y ondulados, sus montañas de silueta adornada de pinos y eucaliptos, sus amplios valles poblados de vida, gentes de muy variado vivir. Casi podría decirse que Teror condensa una especie de microfotografía del mundo global: maestros, artistas, campesinos, estudiantes, cuidadores, hombres y mujeres intelectuales, arquitectos, ingenieros, abogados, médicos, enfermeros, repartidores, comerciantes, vendedores, investigadores, profesores. Todo un sinfín de actividades, profesiones y oficios a los que los terorenses se entregan con una especial manera de vivir el mundo del trabajo. Este aspecto lo quisiera subrayar: Teror es un pueblo laborioso, hecho de gentes que creen en sí mismas, en sus posibilidades de salir adelante pese a dificultades y adversidades, gente trabajadora, gente que vive en un medio donde se es capaz de desarrollar una gran confianza en la vida. Tal vez, el sentimiento religioso que anida de forma tan arraigada en este pueblo no es ajeno a ese espíritu combativo, luchador, fuerte y confiado que se aprecia de forma tan notoria y visible en sus hijos e hijas.

Muchos de esos hombres y mujeres, un día nacidos en Teror, se fueron del pueblo en busca de nuevos horizontes. Otras islas, otras regiones, otros países los reclamaron para llevar a cabo sus proyectos vitales, desarrollar sus carreras o, simplemente, para hacer de ellos emigrantes que labraron sus vidas con esfuerzo, tenacidad y superación. Teror cuenta con hijos e hijas esparcidos por el mundo, especialmente en Europa y América, pero también en África, Asia y Oceanía. Quisiera dedicar un recuerdo entrañable y muy especial a nuestros emigrantes en países considerados casi hermanos, como Venezuela, Cuba o Argentina. A ellos, y a todos en general, les ha de llegar esta invitación cordial y afectuosa a participar en el ánimo y la alegría de las Fiestas del Pino del año 2013.

Teror es el mundo en miniatura. Una estampa de la ciudad global, como le gustaría decir a Saskia Sassen, famosa socióloga americana, laureada este año con el Premio Príncipe de Asturias a las Ciencias Sociales.

En esta bonita villa de la isla de Gran Canaria la plenitud y la belleza anidan por doquier. Hay experiencias de gozo y de emoción que el visitante, con motivo de las fiestas y en cualquier otra fecha del año, no puede dejar de conocer y disfrutar:

Asomarse en la mañana de verano a contemplar el centro de la villa desde La Montañeta, la colina que se alza dentro del Convento de las Madres Dominicanas, atravesando con la mirada descendente azoteas y tejados, hasta alcanzar con la vista la torre de la Basílica, mientras el valle ondulado de Teror y todo el monasterio en su silencio de piedra, calla y sueña.

Sentarse en un banco de la Plaza “Teresa de Bolívar” y recordar los versos de Antonio Machado:

*“Caminante son tus huellas
El camino y nada más
Caminante no hay camino
Se hace camino al andar”*

Circular por las carreteras de Teror, preñadas de curvas, aspirando el perfume de las rosas diminutas que abundan en sus bordes, evocadoras de los versos de Rosalía de Castro: *“allá va la fragancia de la rosa; atrápala en tu corazón!”*.

Subir la calle empinada de La Herrería para acercarse al torno del monasterio de El Cister, escuchar el saludo secular: “Ave María Purísima”, y pedir unos paquetes de dulces de las monjas, para disfrutar del característico y sobrio sabor de esos pequeños manjares hechos con sus delicadas manos.

Evocar desde la alameda, tras la Iglesia, una tarde primaveral con los libros colegiales bajo el brazo, y una canción que el viento en su nostalgia recupera del ayer: *“Del puente a la alameda, menudo pie la lleva, por la vereda que se estre-mece, al ritmo de sus caderas”*.

Pasear sin premuras por calles y plazas y percibir el olor a pan de leña, a pan de huevo, o el aroma que desprende la pastelería que con tanto primor ha sabido conservar la familia Benítez (ilos mejores dulces del mundo entero!). El chorizo de Teror, esta especie de “festín de la vida”, que la familia de Los Nueces descubrió para deleite de cuantos se acercan a Teror a probarlo recién hecho. El agua y la fuente agría, símbolo de un trajinar de los años (muy pronto cumplirá la fuente un siglo) en los que el manantial surtió de agua pura, fresca y cristalina a peregrinos, romeros, enfermos, vecinos, visitantes y turistas. El agua de Teror no oculta su relación con la curación, la sanación y, por tanto, la fe y confianza en que la madre, Virgen del Pino, atenderá siempre las plegarias de sus hijos e hijas que a ella se dirigen amorosamente.

¿Continuarán yendo los jóvenes a congregarse los fines de semana alrededor de esa araucaria centenaria situada en el lateral derecho de la Basílica que, con cariño, llamábamos

el “queque”? ¡Cuántas horas pasábamos allí sentados! Punto de encuentro de amigos y lugar de refugio de enamorados, cautivos de un tiempo que parecía detenerse por algún momento ante el frenesí de la vida. Algunos amigos de aquellos encuentros de mi juventud en “el queque” ya no están. La vida les fue arrebatada apresuradamente. Y, sin embargo, su presencia se percibe aquí, continúan viviendo a través de nosotros.

Teror da más. Teror es arquitectura, pintura y paisaje. Pero sobre todo y por encima de todo, Teror es música: los hombres y mujeres de estas islas llevamos incrustados en nuestro código cultural acordes, letras, armonías, canciones que emanan del corazón profundo de lo que este pueblo significa, supone, representa y es: latir de una identidad cultural, tronco común y esencia de una manera de ser y de entender la canariedad.

Acordes, melodías, canciones que el pueblo de Teror y, en particular, la peregrinación a la Basílica, la romería de la Virgen del Pino, han hecho brotar de la inspiración de artistas que, bajo la contemplación de estos valles y montañas, han quedado prendados de la fuerza de la naturaleza esencial de la vida misma, la han traducido en fervor a la Virgen, cantigas de amor, recreación de la fiesta canaria en torno a la figura de María y de la leyenda que acompaña la aparición de su imagen en el legendario Pino de Teror. Tal inspiración se ha transmitido al pueblo de generación en generación con una naturalidad y tal grado de amplitud que resulta difícilmente explicable.

Nunca habría podido llegar a imaginar Néstor Álamo de qué modo sus canciones evocadoras del paisaje, los caminos, barrancos, la fuente, el pino, las flores, en fin, la imagen de la Virgen del Pino y Teror en su conjunto quedarían grabadas en la memoria de generaciones de canarios y canarias. El compositor alcanzó a crear un universo imaginario de figuras, paisajes, emociones e imágenes integradas definitivamente en el folklore y la cultura de Canarias, una cultura que hoy se expande allende los mares.

¿Quién no conoce *“¡Qué bonito es mi Teror!”*, si hasta en Suecia la cantan en el fragor de preparativos de Festivales europeos? ¿Quién no ha acudido presuroso a la romería porque *“la Virgen ya va a salir”* y a confirmar que sí, *“que tú me quieres a mí”*? ¿Cómo es que la Virgen sigue lavando y tendiendo los pañales en el barranco? ¿Quién no ha bailado en la Plaza e intentado poner la mantilla blanca o la mantilla azul, la recolorada, o la otra, la que sabes tú? ¿Quién no ha venido como peregrino a Teror con el zurrón del gofio a pregonar a los cuatro vientos que *“el que quiera gofio me lo pide a mí”*?. ¡Cuántos vienen a Teror en la noche de romería atraídos por el deseo de *“comer carajacas y beber vino”*!. Melodías, canciones, decires y cantares de los compositores canarios flotando en el ambiente festivo del mes de septiembre, atrayendo a miles y miles de canarios y canarias a la Fiestas de la Virgen del Pino, emblemáticas de nuestro sentir isleño y canario.

Las fiestas de Teror son, sin lugar a dudas, las fiestas por excelencia de la isla de Gran Canaria, sus fiestas patronales. Expresión, al tiempo solemne, pero también popular, del sentimiento de la canariedad, de ser y sentirse canarios. No es de extrañar, por ello, que el Cabildo insular de Gran Canaria haya querido apoyar y promocionar con

especial dedicación y esmero año tras año este acontecimiento, de relevancia indiscutible en la “isla redonda”, pero con sonora repercusión en el resto del archipiélago. La máxima entidad insular orienta hacia Teror y la Virgen del Pino la celebración más significativa de la fiesta de la canariedad que cada año tiene lugar en el mes de septiembre. Y constituye ésta -si se me permite expresarlo así, al hilo de este Pregón- una oportunidad para ampliar los caminos que conducen a Teror a festejar a la Virgen del Pino. Establecer unos itinerarios predeterminados, bien señalizados y acompañados de los correspondientes servicios de apoyo a los caminantes para fomentar la peregrinación a Teror desde todas y cada una de las islas Canarias. El “camino de Teror” estaría llamado así a extenderse, a ensancharse con puntos de salida, recorrido y finalización en cada isla. Y de cada isla, a Gran Canaria, hasta alcanzar la Plaza de Teror, convertida en “fin del trayecto”, en lugar de encuentro de peregrinos que acuden a participar del ambiente de las Fiestas del Pino. Una propuesta atractiva, sin duda, para los jóvenes, inasequibles al desaliento del polvo de los caminos, pero no menos entusiasta para los no tan jóvenes dispuestos a realizar la aventura del camino en sobria soledad o en alegre compañía.

La involucración de la isla de Gran Canaria en estas fiestas alcanza su máximo grado de expresión en la celebración de la romería el día 7 de septiembre. Veintiún municipios grancanarios se concentran para aportar lo mejor de sus economías y de su cultura a la Virgen, con sus engalanadas carrozas y grupos folclóricos. La isla, hoy articulada en torno a cuatro mancomunidades y dos grandes ciudades, acude a la ofrenda con lo mejor que brinda esta tierra. El Norte, con su variada riqueza en producción agrícola y ganadera, productos de la pesca, artesanía y una importante base de pequeñas industrias, hace de esos municipios de Gran Canaria una zona especial de potencial desarrollo. Las Medianías aportan los frutos exquisitos resultado del cuidado de la tierra con especial mimo y cuidado, frutos que exhiben la misma belleza de los parajes y paisajes de los que provienen, donde las gentes continúan dedicándose a la agricultura y la ganadería como fuente principal de vida y riqueza. El Sureste se presenta con sus galas de zona prometedora de un porvenir de desarrollo asentado en la modernidad: industria, agricultura, comercio y turismo, sobre la base de un modelo energético limpio y un crecimiento económico sostenible. Más al Sur de la isla se encuentran varios municipios, verdaderos pioneros en el desarrollo del turismo en Canarias, territorios que hoy dibujan un paisaje inimaginable en la generación de nuestros abuelos y que contribuyen a crear bienestar económico y social. Las ciudades, en fin, se acercan a Teror con lo más granado en su haber gracias a su consolidada historia y evolución: Telde, centro neurálgico de comunicaciones, que ha experimentado una visible transformación de un gran pueblo a una gran ciudad, especializada actualmente en el sector servicios, sin abandonar la agricultura y con un sector industrial potente. Las Palmas de Gran Canaria, el verdadero pulmón económico de la isla, cuyo puerto abre al exterior el gran bullicio de la actividad que esta isla ha sido, es y será capaz de generar. Una ciudad moderna, cosmopolita, hoy convertida en centro de excelencia en actividad cultural y sede de una

¡Cuántas son las Marías, cuántas las mujeres que atraviesan el territorio de la existencia “marcadas”, de alguna manera, “estigmatizadas”, sólo por su condición de mujer!

Universidad dinámica, abierta a la sociedad y al contacto con el exterior.

Desde las restantes islas, los Cabildos y los municipios cada año seleccionados, se aseguran su colaboración activa en la romería a la Virgen del Pino, una presencia reconocida y agradecida por terorenses y grancanarios, sin cuya cooperación la fiesta carecería de esa dimensión original de ser expresión de región y archipiélago.

La romería a la Virgen del Pino nos convoca, isleños, a vivir colectivamente el sentimiento de ser canarios, convivir en el alegre encuentro que la fiesta proporciona y disfrutar de la diversidad cultural de cada pueblo, de cada zona comarcal, de la procedencia significativa y distinta de cada una de las islas Canarias: un tapiz de manifestaciones culturales diversas que componen eso que se ha dado en llamar “canariedad”. Un sentimiento que se nutre del elemento esencial que nos conforma como individuos en esta tierra: vivir en una isla. La percepción de vivir en una isla, como destacó Domingo Pérez Minik, nos obliga a confrontarnos con esa perenne sensación de aislamiento (mero acontecer físico que trasciende lo espiritual), de intimidad (un apartamiento del mundo exterior sólo aparente en su proyección objetiva del mar) y cosmopolitismo (encuentro con el exterior, bien mediante el exilio por voluntad propia, combinado con la atracción por lo extranjero, como factor de creación interna de la personalidad insular).

La figura que se venera en Teror es la de María, María del Pino, una fiesta con figura femenina. Ella es la verdadera protagonista. Y, por fuerza, la llamada, a participar en la fiesta no puede ser otra cosa que una invitación a acercarse a ella. Más que hablar de María, la invitación lo es a hablar con María. ¿Cómo formular la invitación de modo que quien anuncia lo haga de acuerdo con quien tanto homenaje merece y reconocimiento demanda?

En esencia, el Pregón invita a irse de fiesta. La del Pino es una fiesta con nombre de Mujer.

¡Cuántas son las Marías, cuántas las mujeres que atraviesan el territorio de la existencia “marcadas”, de alguna manera, “estigmatizadas”, sólo por su condición de mujer! Este Pregón, este anuncio de las Fiestas del Pino del año 2013, encierra una llamada a participar de las mismas viviendo, experimentando y reconociendo circunstancias, situaciones y valores que, de acuerdo con los cambios culturales, se asocian con las mujeres.

Mujeres que pretenden integrarse en el mundo del trabajo en pie de igualdad con los varones. Mujeres que cuidan de los hijos, la casa, la familia, los enfermos, discapacitados, hospitalizados; mujeres, por tanto, buques-insignia de lo que históricamente se ha llamado el “trabajo reproductivo”, sometido a una invisibilidad manifiesta, que no contabiliza ni para formar parte del Producto Interior Bruto de un país, por lo que estamos muy interesadas en cambiar esa concepción tradicional del trabajo de las mujeres en el

seno del hogar. Mujeres que desean formar parte del orden simbólico del mundo, creando un lenguaje que las incorpore y las integre. Mujeres empeñadas en transformar la sociedad en que vivimos para hacerla más justa y equitativa. Mujeres que, como María, conservan la esperanza, pese a las dificultades con que hemos de vivir día a día. Mujeres luchadoras, comprometidas. Mujeres de vida religiosa, mujeres de vida monástica, mujeres que quieren gobernar, mujeres que se saben capaces de transformar estructuras, mujeres que empiezan a utilizar el lenguaje del poder, de otro poder basado en el respeto a las diferencias, a la diversidad, aceptando y admirando todos los colores del arco iris. Mujeres que son conscientes de sus propias aptitudes y conocimientos para ocupar ámbitos de la vida pública y privada, en el orden civil y militar, en el mundo laico y en el religioso, en el orden económico, social y político. Mujeres víctimas de violencia sobre su persona, una violencia que se extiende sobre sus más profundos deseos, opciones y decisiones; en definitiva, violencia ejercida sobre su dignidad. Mujeres que viven organizando todas las horas de su vida para conseguir llegar a todo y a todos, pese a caer presas del cansancio y la extenuación. Mujeres que aspiran a un alto grado de perfección en todo aquello que hacen.

Mujeres para la vida. Y la vida, como señalaba nuestra gran filósofa, María Zambrano, es *“actividad incesante, aún en su quietud”*. María de Nazareth es el arquetipo occidental que marca el vértice de la acción femenina: la gran capacidad de “resonancia” ante la voz de la conciencia.

En los peregrinos, en sus hijos e hijas, la Virgen del Pino despierta un sentimiento profundamente maternal: su corazón es un remanso donde tiene cabida todo dolor humano. Representa la mujer que afronta las pruebas de la vida (como tantas mujeres, no comprende la vida pública de su hijo; tampoco entiende lo que se dice de él). Entonces, lo interioriza: *“guarda todas estas cosas meditando en su corazón”* y acepta los acontecimientos misteriosos de la vida.

La personalidad de María alcanza proporciones inmensas en la cultura de Occidente: en la historia, la poesía y el sentimiento religioso. Ante la invitación a formar parte de un gran proyecto, su respuesta fue *“Sí”*, un sí a una llamada misteriosa, descubierta y expresada en múltiples formas. Ella no es pusilánime: reconoce su propia grandeza y no ignora el valor incalculable de su misión en el mundo. Su corazón y sus labios resuenan en perfecta armonía. Es la gran figura simbólica de la “auctoritas” de la mujer.

La romería a Teror, las promesas a la Virgen, el peregrinaje, se convierten en respuesta a quienes buscan y anhelan beber de los ríos de la providencia. En ella confían. María es abogada, mediadora en los conflictos humanos, faro y guía de errantes, consuelo para los afligidos. Ella es la *“estrella de la mañana”* con un amor firme y fuerte. Teror es confluencia de caminos e itinerarios de muy variada naturaleza. Cada uno con una historia personal que contar. Como diría el poeta Matsuo Bashō, *“por los caminos del Universo”* se llega siempre a Teror, porque en él María espera, acoge e invita a entrar.

El Pregón permite ubicar las Fiestas del Pino en su momento, en el tiempo presente que corresponde vivir. En este año 2013, bajo las circunstancias en que nos encon-

tramos, con una grave crisis económica, pero también crisis de orden social y político, estamos obligados a reconciliarnos con la historia, con aquellos con quienes convivimos y con nosotros mismos. Afrontar las pruebas de la vida en un mundo resquebrajado con la misma actitud que María: *“de pie”*, sin echarnos para atrás ante la cruz de los acontecimientos difíciles que afrontamos nosotros y nuestros hijos. Recordar que María es presencia de eternidad en el tiempo, símbolo de que las cosas efímeras pasarán y las verdaderamente importantes habrán de permanecer generación tras generación, si las sabemos cultivar.

La juventud hoy siente miedo a que sus esperanzas queden truncadas, miedo a la frustración y al fracaso. Podemos padecer el riesgo de atrincherarnos detrás del miedo, como garantía de mantener posturas inmóviles respecto de lo que entendemos por Justicia, Equidad y Fraternidad. Estas creencias instaladas en el inconsciente individual y colectivo están llamadas a disolverse en la confianza de que la Vida, la Gran Vida y la providencia habrán de cumplir sus promesas con el ser humano. Frente a la alienación de creencias antiguas que conducen al inmovilismo personal y social, es preciso desarrollar un sentido de involucración, de vivirse con los otros y para los otros, especialmente con los más débiles y vulnerables. Y sí, hay que *“salir a las periferias”*. Sólo la fecundidad del compromiso puede conferir a la vida paz y armonía.

Todas las crisis, incluida la que padecemos en estos momentos, constituyen el espacio adecuado para el tránsito entre lo que se fue y lo que vendrá. Aceptar lo que ya no volverá a ser como fue y abrirse a posibilidades nuevas engendradoras de futuro. Muchos de los valores con los que hemos convivido han muerto y, para cambiarlos por otros, también nosotros debemos exponernos a cambiar. Para que algo cambie es preciso cambiar algo. Nuestras actitudes y comportamientos en lo público y en lo privado pueden comenzar a teñirse de otros colores: vivir para tener puede cambiarse por vivir para experimentar y ser lo que se es. Y dejarse atravesar por la vida. Urdir una nueva ética política, de convivencia entre nosotros, apoyada en un trabajo orientado hacia el bien de la comunidad a la que pertenecemos, la honestidad en la toma de decisiones y servir a la autenticidad que impide falsear la vida. Defender una actitud que promueva los valores de la belleza, por hostil que sea el medio en que podamos movernos.

En el momento de concluir mi intervención, quisiera hacer acopio de toda la fuerza, la emoción, los sentimientos y las raíces que tengo asentadas en Teror para anunciar a todos los canarios y canarias, a quienes viven y trabajan en Canarias, a los isleños radicados en otros territorios, que en esta hermosa villa las calles ya están engalanadas, los ventorrillos con su licencia, los fuegos artificiales contratados, los turrónes empaquetados, la música esperando a los cantadores, las vestimentas y trajes típicos canarios lavados y planchados. El zurrón, lleno de gofio.

¡Acérquense a la Fiesta!
 ¡Cambiemos agua por vino!
 ¡Vivan las Fiestas de Teror!
 ¡Viva la Virgen del Pino!
 ¡Felices Fiestas del Pino del año 2013!